EUGENIO RODRÍGUEZ ARIAS Y BOADA

10454

El sueño de un Colegial

MONÓLOGO EN VERSO

CUARTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

14

EL SUEÑO DE UN COLEGIAL

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

EL SUEÑO DE UN COLEGIAL

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DEL NIÑO

EUGENIO RODRÍGUEZ ARIAS Y BOADA

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE LA COMEDIA de Madrid, la noche del 30 de Diciembre de 1895

CUARTA EDICIÓN

MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1898

A S. M. EL REY

Don Alfonso XIII

SEÑOR: *Permitid á mí, niño que, á falta de otros bienes, ha heredado de sus padres el culto á la virtud y el amor á su monarca, que os dedique este pobre ensayo.*

En él expongo lo que siente mi corazón infantil, como el de V. M. Si Dios me da vida y llego á ser hombre, V. M. tendrá en mí el más leal de sus súbditos y el más fervoroso defensor de sus derechos.

SEÑOR:

A L. R. P. de V. M.,

Eugenio Rodríguez Arias y Boada.

PERSONAJE

ALFONSO..... SRTA. AURELIA GUINEA.

ACTO UNICO

La escena representa el cuarto de un colegial; una cama, una mesa de noche, una imagen de la Virgen del Carmen, alumbrada por dos lamparillas; una mesa de escritorio y varios libros sobre la misma; una ó dos sillas.

ESCENA UNICA

Aparece el COLEGIAL sentado á la mesa, en actitud de estudiar. Es de noche

ALFONSO ¡Qué vida más agitada
la del pobre colegial!
No descansa ni un minuto,
nunca cesa de estudiar.
¡Qué desvelos, qué pesares,
y qué angustias, voto á San!...
Yo que siempre viví libre,
¿por qué sujeto he de estar?
Quieren torcer mis intentos,
mas yo he de seguir mi plan:
puesto que en los anteriores
cursos he salido mal,
aunque en este me suceda
lo mismo, ¿qué importa? ¡Bah! ..
Paciencia, que quien lo paga
no soy yo... son mis papás,
(Con actitud burlona.)
y como han pagado un año,
dos ó tres más pagarán.
Los profesores me miran

674559

con desdén y sequedad;
mas eso me importa poco:
¡yo no quiero trabajar! (Con desenfado.)
La vida que ahora disfruto,
muy deliciosa será...
pero... ¡vivir encerrado
sin gozar de libertad! (Pausa.)
(Yendo á cogerlo.)
Aquí está el dichoso libro
que tanto quehacer me da.
(Con desdén, lo hojea y lo tira.)
¿Y á la fuerza he de aprenderlo? (Pausa.)
¡Que lo aprenda Satanás!
¡Qué amarga vida le espera
al que sale de su hogar!
Allí le miman sus padres,
y disfruta mucho más,
por mucho que le sujeten,
que estando de colegial. (Pausa.)
No puedo, de ningún modo,
la estancia aquí soportar;
acostumbrado á mi casa,
me encuentro en esta muy mal.
Allí, cuando yo dormía,
siempre estaba mi mamá
velando junto á mi lecho
con santo celo y afán;
y cuando me despertaba
media hora antes de almorzar,
me daba mil dulces besos
como las madres los dan.
(Con tristeza.)
Y ahora... cuando abro los ojos
y miro acá y acullá...
me encuentro conque estoy solo...
(Con viveza.)
¿no es para desesperar?
Decid: ¿está bien que á un niño
traten con tanta crueldad?
¡Esto ya es insoportable;
no lo quiero sufrir más!
(Con ironía.)
¡Si este sistema de vida
al fin me va á hacer rabiar! (Pausa.)

A las cinco, me levanto
con más galbana... ¡ya, ya!
me lavo, y sin tiempo casi
para vestirme, ¡tan, tan!
suena la campana, y corro
mi chocolate á tomar,
porque si no llego á punto
lo pierdo, sin más ni más.
Luego, con gana ó sin ganas,
á la capilla á rezar;
en cuanto acaba la misa,
sin dar tiempo para más,
vuelve á sonar la campana;
(¡qué tentaciones me dan
de arrancarla!) son las siete;
no hay más remedio... á estudiar.
A las ocho... entrada á clase;
cada uno á su sitial
y al ver al maestro, ya empiezo
la gota gorda á sudar.
Si la lección me pregunta,
no contesto, ó lo hago mal.
¡Claro, como que de intento
no la quise ni aun mirar!
(Con énfasis.)
¿Que me riñe el profesor?
¿Que me trata de holgazán,
de pigre y de algo más feo?
¡Psch! lo mismo se me da,
poco daño puede hacerme
mientras no haga más que hablar,
porque si llega á tocarme...
¡hago una barbaridad! (Pausa.)
Por fin, como todo acaba,
concluye la clase, y... ¡tan!
dan las doce... al refectorio.
Con apetito voraz
almuerzo, pero, ¡ay! mis postres
no los pruebo yo jamás,
porque el fiero catedrático
me ha tomado tirria tal,
que me los quita, y yo, ¿qué hago?
cojo los de otro... y en paz.
Sin tiempo de digerir

lo mal comido, ¡tan, tan!
son las dos y media, ¡dale.
repique y vuelta á estudiar.
Entramos á clase, hasta
las cinco, y á veces más,
porque como á la salida
nos marchamos á jugar,
nos merman la hora de asueto
que es hora de libertad,
y si nos dejan á todos
salir, ¡vaya, menos mal! (Pausa.)
A mí, por cualquier cosilla,
no me permiten jugar;
¡me da una rabia ese tío!...
¿Por qué me querrá tan mal? (Pausa.)
Ayer, sin andar más lejos,
estaba en el aula A,
tirándoles papelitos
á Paquito y á Marcial,
sin que lo viese el maestro,
por supuesto, pero, ¡quiá!
De pronto viene don Lesmes,
fiero como un Barrabás,
y me mide con la punta
del pie, la espina dorsal.
Me dió tanta ira aquello,
que sin contenerme más
agarré el primer cacharro
que hallé á mano, de *encre noire*,
y sin más oste ni moste,
ni respetos, ¡agua va!
se lo tiré á la cabeza,
pero con fortuna tal,
que fué á parar á la calva
del pobre pasante Blas.
No era mi intención, es claro,
causarle á éste ningún mal,
pero por tal fechoría
me mandó al fin castigar,
y ahora me encuentro sin postres,
encerrado, y lo que más
me entristece, es que me priven
con mis amigos jugar,
siquiera el poquito rato

de descanso que nos dan.
(Con viveza.)
¿Y es esto para aguantarlo?
¡Si me pudiera escapar
de este dichoso colegio!...
(Despechado.)
No, pues cuando mi mamá
venga á verme, le aseguro
que me voy, de ella detrás,
porque me aburre y me carga
vivir en esta infernal
casa, ó cárcel, que es lo mismo.
¡Si esto hubiera de durar!...
(Con ironía.)
¡Vaya, que es bonita vida
la vida del colegial!
¡Qué ganas tengo que lleguen
las fiestas de Navidad,
para poder á mis anchas
unos días disfrutar! (Pausa.)
(Animándose.)
Vendrá mi papá á buscarme
y al pueblo me llevará
con mi mamá y mi hermanita
Carmen; ¡qué felicidad!
(Entusiasmado.)
¡Cuánto voy á divertirme!
Ya pronto aquí nos darán
las vacaciones... sí, justo,
faltan seis días no más.
(Alegrándose.)
¡Oh! los otros compañeros
que se tienen que quedar,
cuando vean que me marcho,
¡qué rabietas pasarán!
¡Pobretes, les compadezco!
Yo que ellos...
(En este instante se oye sonar un timbre.)
(Con extrañeza.) ¿Qué ocurrirá,
que me llaman a estas horas?
(De mal humor.)
¡Qué ganas de incomodar!
(De mala gana, y sin moverse de donde está.)
Saldré á ver qué es lo que quieren.

(Impaciente, y al ver que no cesa de tocar el timbre.)
¡Dale, dale al timbre más!
(Cesa de sonar.)
El caso es que no me explico
para qué me llamarán.
(En actitud pensativa y con temor.)
¿Le habrá dicho algo don Lesmes
de mí, al Director?... ¡No, quiá!
(Vuelve á sonar el timbre con fuerza, y Alfonso, muy impaciente y con sorna, dice:)
¡Pues no trae prisa el que sea!
¡Vuelta otra vez á llamar!
(Yendo de un lado para otro, incomodado, y mirando hacia la puerta del fondo, dice:)
¡Voy, hombre, voy al instante!
Mi gorra... ¿dónde estará?
(La busca, y al verla sobre la silla, dice:)
Ya la veo .. (Va á cogerla.)
(Al pasar por delante de la puerta le echan por debajo de ella una carta, y al verla, sorprendido, exclama:)
¿Eh, qué es esto?
¿Vienen cartitas á echar
por debajo de la puerta?
(Con actitud cómica.)
No me parece muy mal;
(así en el pueblo, á mi novia
se las tendré que enviar.)
(Reflexionando y de pronto)
¿Si será de ella?... veamos.
(Se adelanta á coger la carta, en actitud exageradamente grotesca, y haciendo aspavientos, sin haber visto la letra del sobre se dirige hacia la luz, lo examina, y al reconocer la letra se exalta vivamente, con ademán de alegría; pero de pronto, llevándose la mano á la frente y mirando con fijeza la letra, da un paso atrás, sobrecogido ante la duda que le asalta, y exclama conmovido. Con voz entrecortada todo esto.)
¡Dios mío! ¿Qué pasará?...
Si es de mi hermana... su letra,
sí... (Con vehemencia.)
¡Será alguna fatal
nueva que me comunica!
¿Qué habrá podido pasar
en casa?...

(Pausa breve, y ya más tranquilo, dice:)

De fijo, nada,
porque entonces, mi papá
me hubiera escrito, pero...
(Con extrañeza y temor bien marcados.)
Si he de ir luego, ¿qué tendrán
que decirme ahora?
(Con pesadumbre.) ¡Ay, Dios mío,
no me lo acierto á explicar!
(Con tristeza y ademán de duda.)
Si será...
(Quedándose taciturno un momento, y luego, tranquilizándose y con alegría, dice vivamente:)
¡Quiá!... no es posible
tal sospecha. (Frunciendo el ceño y cavilando.)
La verdad,
es que no me atrevo á abrirla...
(Más abatido.)
¡Si tiemblo de miedo!...
(Hace ademán de sobreponerse á sí mismo y, con desenfado, dice:)
¡Bah!...
La abriremos, ¡qué demonio!
¡Valor y serenidad! (Con aparente calma.)
Así acabarán mis dudas
de una vez.
(Rompe el sobre y, mientras saca la carta, dice:)
Bueno... ya está...
(Dirígese á la mesa y lee la siguiente carta, adoptando las actitudes propias del caso, según lo requiera la importancia de lo que va leyendo.)

(1) «Ciudad Rodrigo 15 de Diciembre de 1895.

»Queridísimo hermano: Ayer recibimos una carta del Director de tu Colegio, en la cual indica á los papás que no vayan á buscarte, porque te ha castigado y no te deja venir á pasar las Navidades con nosotros, por tu mucha desaplicación y mal comportamiento.

---

(1) De esta carta se suprimió un párrafo por considerarla demasiado extensa el Director de escena del Teatro de la Comedia.

»Esto nos ha causado gran pena, pero sobre todo, á mamá le ha hecho tal impresión, que ha sufrido un ataque de esos que padece, y está, por tu culpa, bastante mal; tanto, que el médico dice, que si le das otro disgusto como este, no responde de lo que pueda suceder; porque los ataques son cada vez más fuertes, y en uno de ellos la podríamos perder para siempre.

»¿Ves las consecuencias que trae el no estudiar? ¡Por Dios, Alfonsito, enmiéndate, sé muy aplicado, que si no acabarás por matar á disgustos á mamá!

»Mira, Alfonsito, aunque no te lo mereces, no ceso de rogarle á papá, llorando, que vaya á ver á tu Director, para pedirle te levante el arresto por esta vez y puedas pasar las Navidades en casa, y aunque no me ha prometido que lo hará, confío en que el día que menos lo pienses, irá á buscarte, pero, aunque así sea, no creas que vendrás á divertirte, porque si no prometes de veras enmendarte, no querré jugar contigo.

»¡Por favor, Alfonsito, no seas así; aplícate mucho, mucho, verás qué contentos estarán los papás! ¡Hazlo por mí siquiera, porque si no, no te querré!

»¡Te voy á echar un sermón cuando vengas!...

»Mientras, recibe un millón de besos y abrazos de tu hermanita, que tanto te quiere y no te olvida,—CARMEN.»

(Leída la carta que antecede, quédase un momento pensativo, besa la carta, y, tras breve pausa, cambia de actitud y estruja ésta. Con ceño fruncido.)

¡Ira de Dios! ¡Ya es esto insoportable!
¡No puedo tolerar tamaña infamia!
(Con sonrisa burlona.)
¿Conque, es decir, que me hallo castigado
por ser mal estudiante? ¡Tiene gracia!
¿Qué habré hecho yo para que de ese modo
y con esa perfidia y esa saña
me trate el Director?
(Esto lo ha de decir furioso.) ¿Y yo á mi casa

no iré estas Navidades?
(Cada vez más exaltado.)
¿Y he de aguantar con calma,
mientras aquí, encerrado, me consumo
y me muerdo los puños yo de rabia,
que canten los alegres villancicos
mis primos y mi hermana?
¡Ah! no, señor; lo que es en el colegio,
sujeto como el pájaro en la jaula,
no he de pasar, en vez de noches buenas,
las noches toledanas! (Irónicamente.)
¡Sí que estaría bueno!... Antes me escapo
que... (Con despecho.)
¡Voto á tal!.. Lo que es si no me sacan
al dar las vacaciones,
salto por todo y me presento en casa.
(Muy afligido.)
No quiero continuar en un colegio.
donde tan mal me tratan. (Sollozando.)
¡Dios mío! ¿Por qué todos
se vuelven contra mí? ¡Viles, canallas!
(Transición. Con despecho.)
¡No me quieren mis padres, está visto!,
ni me quiere tampoco ya mi hermana!
(Rompe á llorar amargamente, y cuando se ha calmado un poco, desarruga la carta, como ensimismado, y la lee para sí; empleará en esto el tiempo que crea necesario, sin precipitarse; luego, más tranquilo, pero triste todavía, dice:)
¿Habré leído mal? ¿Será posible
lo que Carmen relata?
¡Oh, se me cae la cara de vergüenza
y sólo de pensarlo vierto lágrimas! (Con pena.)
¡Estar mi madre enferma por mi culpa!...
Eso sólo á mi pena le faltaba. (Vivamente.)
Seré desaplicado, y lo que quieran;
pero á buen corazón, nadie me gana.
¡Querer tanto á mi madre,
y saber que ahora sufre por mi causa!..
¡Qué ingrato he sido!... ¡Cuán mal he pagado
las caricias y mimos que me daba!
¡No, madrecita, no! yo te prometo
no disgustarte en nada
desde hoy en adelante;

que ya de mi pasada
vida, avergüénzome, y sólo por verte
buena y contenta, júrote dejarla.
(Breve pausa.)
¡Qué razón tiene en todo lo que dice
Carmencita en su carta! (Con vehemencia.)
¡Si á mi mamá pudiera devolverle
la salud y la calma
que le robé por ser desaplicado!... (Acongojado.)
Pero si está tan mala
como Carmen me dice...
(Más afligido y temeroso.) Si se muere...
tendré la culpa yo...
(Resueltamente y desesperado.)
¡Oh, Dios, qué infamia!
¿Yo, matar á mi madre?.., ¡Esto es horrible!
¡No; nunca... Virgen santa!
(En actitud suplicante, dirigiéndose á la imagen y postrándose ante ella.)
¡No consientas que muera por su Alfonso!...
¡perdón... madre del alma!...
(En la misma actitud, y muy conmovido, recita la siguiente plegaria:)
¡Oh, hermosa reina de la tierra y cielo!
¡oh, rutilante estrella matutina!
¡Tú, que eres tan piadosa y tan divina,
á un pobre pecador dale consuelo!
Acudo á tí, Señora con anhelo,
damandando piedad por mi mezquina
conducta. ¡Sí, Virgen santa, ilumina
mi mente, y haz que estudie con más celo!
¡Virgen del Carmen, ya que arrepentido
me tienes á tus pies, deja que llore
silencioso el castigo merecido,
por mi mal proceder, y aunque deplore
no ir al pueblo, á pasar ratos muy buenos,
déjame, en sueños, que los pase al menos!
(Mutis. Queda este encomendado al buen gusto del actor ó actriz; luego, levantándose y con tristeza, como arrepentido, adelantándose hacia el proscenio lentamente, exclama:)
¡Qué vergüenza! ahora concibo
la maldad de mi pasado.
¿Por qué, pues, me quejo airado

si dí sobrado motivo
para haberme castigado?
Yo prometo en adelante,
si ayuda me presta el cielo,
corregirme, y con anhelo
llegar á ser, de estudiante
y de buen hijo, modelo. (Animándose.)
Si obtener logro el perdón
de mis faltas, afanoso
estudiaré con tesón,
y alcanzaré el galardón
más distinguido y honroso.
(Transición. Con marcada tristeza.)
¡Oh madre mía! comprendo
lo mucho que habrás sufrido
y debes seguir sufriendo
por tu hijito más querido. (Con vehemencia.)
¡Qué ingrato, qué ingrato he sido!
(Sollozando.)
¡Perdóname, madre mía!
perdón... ¡Oh! ¡también yo lloro!...(Haciéndolo.)
No seré malo... confía,
sí... (Con energía, como delirante ya.)
antes, mucho te quería,
pero ahora, madre... te adoro. (Pausa.)
(Hace ademán de enjugarse las lágrimas, y luego, como quien á tomado una resolución, dice de pronto:)
Voy á ponerme á estudiar
y empezaré mi deseo
de enmendarme, á realizar..
(Coge el libro, y se sienta en una silla junto á la mesa; hace ademán de estudiar, pero á poco empieza á dar cabezadas y dice:)
¡Maldito sueño!... (Restregándose los ojos.)
No veo...
(Toma otra postura menos cómoda, para espabilarse, y dice vivamente:)
Pues no ha de lograr Morfeo
vencerme como hasta aquí.
(Pónese de nuevo á estudiar, y hojeando el libro, dice:)
Vamos á ver... sí... aquí empieza...
(Apoya los codos sobre la mesa, y con la cabeza entre las manos, hace que estudia, pero al cabo vuelve otra vez á dar cabezadas, y como contrariado, dice:)

¡Qué pesadez de cabeza...!
Me voy á poner así...
(Extiende el brazo sobre la mesa y apoyando en él la cabeza, dice de mal humor.)
¡Ay, qué sueño!... ¡Qué pereza!...
(Se acomoda mejor, y acaba por dormirse del todo. La escena anterior y tiempo para representarla, á juicio de quien la desempeñe. La que sigue con los intervalos necesarios á cada situación, y la postura en que simuló quedarse dormido.)
¡Mamá, mamá; un beso;
tú, otro, Carmencita!...
¡Ay, papá, un abrazo!
Toma tú otro, rica..
¿Quieres que vayamos
á ver el Belén?...
¡Qué grande! ¡qué hermoso!...
Yo lo arreglaré.
¡Ay, cuántos turrones!...
¿para mí todo esto?
Sí... seré aplicado,
yo te lo prometo.

TELÓN LENTO

OBSERVACIONES

La escena final del sueño, debe ir acompañada de una melodía en la orquesta, y se representará en los teatros que por sus condiciones puedan hacerlo, por medio de cuadros plásticos, para realzar su efecto.

PUNTOS DE VENTA

Estos ejemplares se hallan de venta al precio de una peseta en la sociedad de Autores Españoles, Núñez de Balboa, 12, hotel, y en la librería de Francisco Pérez, calle de Jacometrezo, núm. 63.